

HACIENDO NUESTRA HISTORIA

Textos autobiográficos y cultura escrita

Ana María Méndez Puga

México

a_puga_m@yahoo.com

INTRODUCCIÓN. Al observar procesos educativos con personas jóvenes y adultas y procesos de formación de los educadores que trabajan con estas personas, generalmente se está en una relación horizontal que posibilita el diálogo franco y directo, acerca de quiénes somos y por qué estamos ahí. Esa horizontalidad, entre adultos, puede perderse al generar un desequilibrio y transformar la relación en vertical, cuando se comienzan a desarrollar situaciones de aula, situaciones escolares, en las que el

educador es el que sabe y enseña y las personas jóvenes y adultas son las que no saben y tienen que aprender.

Para mantener ese equilibrio es necesario afianzar el diálogo desde el trabajo cotidiano, dejarlo fluir, asentarlo en temas de la vida diaria, de la salud, de la crianza de los hijos, del trabajo, de lo que sucede en el mundo, de las parejas, de los sueños. Al dialogar desde esa cotidianidad generamos temas para escribir, para ayudar a la memoria a recordar y a no olvidar, para organizar los libros de

los hijos, en fin, para acercarse a esos textos y contenidos que están en la escritura o que pueden estar.

Escribir la propia vida es hacer la vida. Al escribir nuestra historia vamos desarrollando habilidades para pensarla de otra manera, para valorarla, y de manera especial, vamos siendo capaces de reconstruirla. Cuando estamos iniciando un proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura con personas adultas, estamos apoyando el desarrollo de distintas habilidades cognitivas, basadas



en las que ya han construido a lo largo de su vida. No estamos comenzando de cero; decirlo resulta fácil, pero asumirlo en el trabajo cotidiano es lo difícil.

Cuando se parte de los saberes de las personas jóvenes y adultas en alguna actividad educativa se precisa del reconocimiento verdadero de ellos y ellas como actores de su existencia, con posibilidades de recuperarla, con ganas de contarla. Narrar la vida en espacios distintos es una manera de redescubrirla.

Un acercamiento distinto a la cultura escrita desde la posibilidad de representar las ideas acerca de quiénes somos, qué hacemos, qué esperamos, qué queremos como proyecto de vida o qué podemos dar a los otros y qué esperamos recibir, es otra manera de aprender. No desde la repetición del sonido de las letras, sino desde la necesidad de expresión y representación de las ideas.

En este documento se presentan una serie de sugerencias para trabajar con personas jóvenes o adultas que están en un proceso educativo, de manera particular para aquellos que desean mejorar sus competencias como lectores y escritores.

La propuesta parte del trabajo con textos autobiográficos y testimoniales, entendiendo éstos como una gran gama de textos en los que es posible narrar lo vivido o lo que se desea vivir. O bien organizar algunas situaciones de vida al acomodar papeles, al relacionarlos con las situaciones en las que tienen un uso pertinente. También es posible acercarse a textos a los que antes no se encontraba la manera de hacerlo, por temor a no comprenderlos.

ACTIVIDADES. Escribir cuando “no se sabe” resulta complicado, de ahí que sea necesaria la ayuda del otro (educador/a, amiga/o). En el proceso de producción textual se va echando mano de las ideas propias y de las de otros, se van utilizando formas para expresar esas ideas. Tal vez en un primer momento esas ideas compliquen la comprensión de lo que se escribe, pero poco a poco es que va-

mos encontrando la manera de hacer un texto comprensible en el que se recuperan esas y otras ideas, reconstruyéndolas a partir de otras formas para decirlas. Es decir, vamos siendo capaces de decir de distintas maneras, alejándonos cada vez más de las formas orales.

Al estar en situación de decir algo por escrito tratamos de que el otro nos entienda con pocas palabras, con las mejores palabras, no desperdiciamos, pero al mismo tiempo, ponemos lo mejor de nosotros en ese esfuerzo, damos una especie de tono al texto. Vamos pues adoptando un estilo de escritura, aunque este esfuerzo sea poco visible si apenas logramos organizar dos o tres frases.

Así pues, escribir y leer son actos en los que comprometemos parte de lo que somos para poder comprender y comunicarnos. Escribimos para otros y en muchos casos, escribimos para recuperar lo que somos y hacerlo visible a los otros. Las personas jóvenes y adultas tal vez se sientan más interesadas por una actividad educativa en la que recuperen parte de lo que han sido, de lo que los hace ser. Tal vez se interesen más por comunicar una experiencia que por repetir familias silábicas.

Los ejercicios consisten en una serie de actividades que no tienen que realizarse siempre con la misma secuencia, y en las que se insiste en ac-

tos reales de lectura y de escritura. Se comienza con la lectura porque en términos generales no es conveniente generar un desequilibrio tan grande en las personas jóvenes y adultas al pedirles un tipo de texto del que tal vez no conozcan casi nada. Poco a poco se va dialogando y los participantes van sintiéndose cómodos con la actividad.

a) En las primeras interacciones se relatan, de manera oral, situaciones vividas: lo que pasó en un bautizo, el día de la boda, la llegada de alguien que estaba lejos, la graduación del amigo. También se relatan situaciones divertidas, alguna película o historia de otros.

b) Se leen textos con testimonios de distintas personas y situaciones, de preferencia textos cortos que puedan interesar a los participantes. También se pueden elegir algunos que sean de contenidos y contextos ajenos.

c) Dependiendo del interés de los participantes, se toma la decisión de profundizar en algunos relatos, el lugar en que sucedió, la situación, los personajes, cómo empezó el texto, cómo termina, si está escrito de manera comprensible o hay partes que no se comprendan, palabras clave, palabras que les gustaron, palabras nuevas o diferentes.

d) Eligen un texto y tratan de pensar y comentar cómo sería si fuese un



texto periodístico, qué cosas se pondrían, cuáles se quitarían. O si fuera un texto para un libro, cómo sería, qué tendría. Si por el contrario fuera una carta para algún amigo, cómo estaría escrita, cómo empezaría.

e) En parejas se cuentan alguna historia que les interese escribir (cuando hay personas con niveles muy distintos de uso de la lengua escrita, se aprovecha esa heterogeneidad y el educador apoya a las parejas).

f) Comienzan a dictar la manera en que quieren que se escriba su historia. Si los niveles de uso de la lengua escrita no son muy similares y la tarea se dificulta, entonces se trabaja con la historia de una persona directamente con el educador y los otros van siguiendo la secuencia. Es importante ayudarlos con preguntas para tomar decisiones acerca del tipo de texto que quieren que resulte: una especie de postal para poner junto a la foto de bodas, en el caso de que sea un recuerdo de la boda; una carta para su hijo que está lejos contándole el nacimiento de un nuevo miembro de la familia; la recuperación del proceso de organización comunitaria.

g) Una persona dicta y la otra escribe. Cuando el texto está listo se lee y se comenta, haciendo las correcciones necesarias. Narrar un hecho, una situación o un sueño es dar una posible descripción, no la única, ya que éstos ya pasaron y no pueden ser recuperados completamente, son historia, una historia que es definitivamente importante para el sujeto que desea recuperarla y vincularla con situaciones actuales.

Otra manera de trabajar situaciones de vida es a partir de actividades que sean comunes a todas las personas, tales como escribir cómo han usado el agua, cuánta agua tienen, qué se hace con el agua; o bien, de aquellos temas de interés familiar, tales como organizar el archivo de la familia con los distintos papeles (actas de nacimiento, cartillas de vacunación, etc).

Los interesados pueden llevarse fotografías para organizar y pegar, haciendo postales o tarjetas que ayuden



a relatar aquello que la fotografía no hace evidente.

También se puede trabajar con las actas de nacimiento de la familia para organizarlas y comentar acerca de los miembros de la familia, contando cómo fueron llegando y cómo se han ido yendo.

Otra actividad es organizar la historia de la comunidad haciendo un árbol con las distintas relaciones de parentesco.

Una actividad interesante es conocer los libros que utilizan los hijos en la escuela primaria, leer algo que

les llame la atención, escribir lo que opinan de los libros, etc.

En la experiencia se trabaja a partir de momentos cruciales en el desarrollo de la propia vida.

RESULTADOS. En una experiencia educativa en Chicago con educadores voluntarios del Consejo Hispano de Alfabetización conocí unas memorias con textos de distintas personas con niveles de acceso a la cultura escrita muy diversos; en todos ellos estaba la marca de la nostalgia por la tierra, todos ellos eran migrantes. Y en casi

todos los casos deseaban recuperar algo de ellos mismos en su tierra natal y también algo de sí mismos con los cambios, con lo que ahora eran y deseaban ser. Mientras enfatizaba con los educadores la importancia de esas escrituras y de cómo podían servir como textos para otros estudiantes de sus grupos, comencé a reflexionar sobre esta práctica.

La primera vez que trabajé con narrativa autobiográfica y textos testimoniales fue con educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas, en un trabajo de investigación orientado a la reflexión del proceso de construcción de la identidad de los educadores y educadoras. Después de aquella experiencia no vislumbraba completamente la potencialidad de la narrativa; ahora, poco a poco, probando distintas estrategias desde la investigación, me he dado cuenta de la riqueza que puede generarse a partir de una situación vivida, contada, escrita, re-escrita y resignificada.

Hay una película italiana que en español se tradujo como *El fabricante de estrellas*. El personaje principal se presenta como un busca talentos para el cine y bajo esa circunstancia graba las historias de las personas, haciéndolos hablar de las distintas experiencias significativas para su existencia y que de alguna manera determinaron quiénes son en la actualidad. Si bien la intención de él no es generar procesos reflexivos, sino ganarse la vida, éstos se generan en la mayoría de las personas. Esa situación oral, que queda grabada en la cinta, hace que esas historias sean resignificadas.

Contar una historia es recrearla. Sin embargo, así como aquí se reduce la belleza de la película a unas cuantas líneas, así al principio esas historias se veían minimizadas, a través de listas de sucesos. "Y llegó la novia, y todos estaban esperando, y el padre estaba enojado, la boda empezó tarde y todos estaban contentos". Aún así, recuperar esa historia incluso como una lista de palabras para acompañar una foto en la que no se ve la tardanza de la novia y que marcó un suceso en la familia, constituye un esfuerzo importante, es el pri-

mer paso para pasar a otro tipo de textos, e implica el inicio de un proceso de resignificación del suceso en toda su complejidad.

Las actividades que aquí se describen se realizaron bajo condiciones privilegiadas con personas interesadas. Aún así, considero que pueden realizarse, aunque no se tengan esas condiciones de tiempo, disposición, interés y materiales, bajo la premisa de que hay otras formas de acceder a la cultura escrita, de que los jóvenes y los adultos tienen mucho que decir de sí mismos.

Los jóvenes con los que se ha trabajado han mostrado interés por recuperar la historia de la familia, por recuperar el momento en que ellos fueron alejándose de casa. Así, estas historias podrían generar (si se puede, con el tiempo) procesos terapéuticos importantes.

RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

1. Es fundamental hacer desplegar la potencialidad de la narrativa para empujar una acción educativa. Es evidente que ésta no puede ser la única actividad, pero sí debe ser una de las centrales.

2. Se requiere la colaboración de educadores y educadoras con formación en esta perspectiva. Su formación debe haber incluido una experiencia similar para que puedan entenderla y propiciarla.

3. Deben buscarse lecturas adecuadas al contexto, a los intereses de las personas, aunque esto es siempre relativo; alguien puede decidir que la biografía de Claudio y su esposa Mesalina no le interesa a personas con escasa escolarización y puede resultar lo contrario.

4. Es recomendable que estén disponibles textos diversos para que las personas puedan elegir temas, perspectivas, aún y cuando se trate de algo que al educador pueda no interesarle, como la nota roja o las reseñas de las bodas en el periódico. Si

estos últimos son los que interesan es importante ir generando poco a poco una postura crítica ante la manera en la que se escriben esos textos, su pertinencia, etc.

5. En el caso de que las personas se interesen poco por la actividad es necesario irle dando forma, colocando los textos —aún y cuando sean breves— en los lugares adecuados: hacer el álbum de fotos —aunque sean pocas las fotografías con las que se cuente—; el diario para el hijo que viene en camino. Y al colocarlos, adornarlos, haciendo evidente el valor que podrán tener para el destinatario del texto cuando acceda a él, o para el mismo autor, cuando tenga avances posteriores. □



Lecturas sugeridas

KALMAN, JUDITH, 1996. "Fundamentos de la transformación curricular en el área del lenguaje", en *Construyendo la modernidad educativa en América Latina: nuevos desarrollos curriculares en la educación con personas jóvenes y adultas*, CEAAL-UNESCO-TAREA, Santiago. ceaal@laneta.apc.org www.ceaal.org

FERREIRO, EMILIA, 1986. "La complejidad conceptual de la escritura", en *Escritura y alfabetización*, L.F. Lara y Felipe Garrido (eds.), Ediciones del Ermitaño, México. biblio@data.net.mx a_puga_m@yahoo.com

MÉNDEZ, ANA MARÍA, 2001. *El aprendizaje profesional y la construcción de la identidad de los educadores de personas jóvenes y adultas en contextos de exclusión*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid. a_puga_m@yahoo.com

TOLCHINSKY, LILIANA, 1993. *Aprendizaje del lenguaje escrito: procesos evolutivos e implicaciones didácticas*, Anthropos/UPN, Madrid. anthropos@anthropos-editorial.com www.anthropos-editorial.com